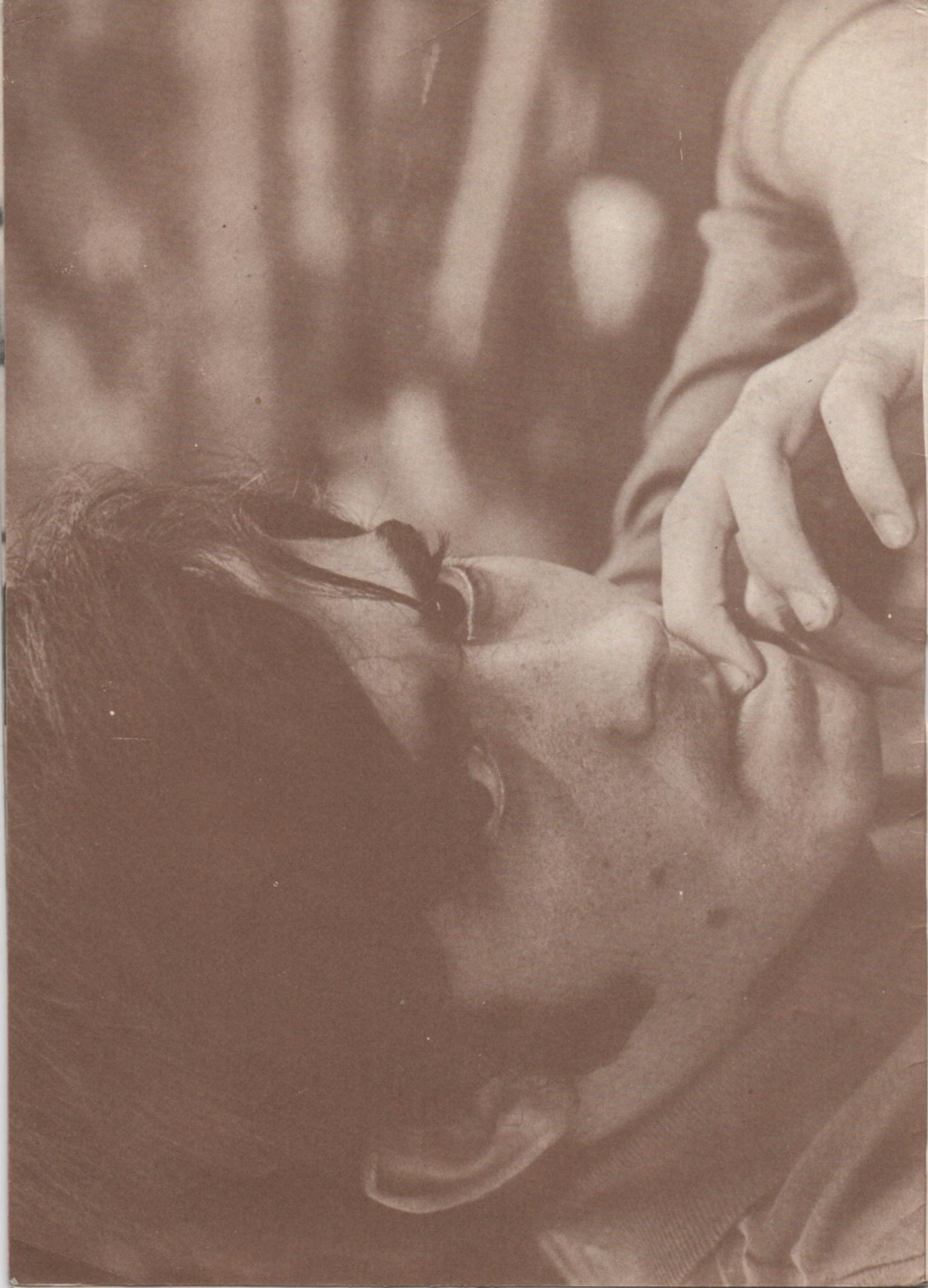




★ JOAN  
MANUEL **Serrat**


**todo sobre este idolo de la  
juventud**

*LAS LETRAS DE SUS CANCIONES MAS "POPULARES"*





# JOAN MANUEL SERRAT

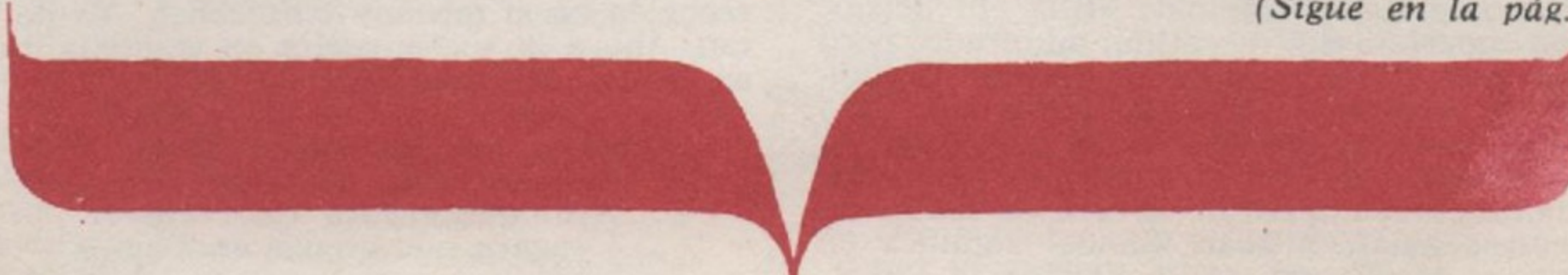


ESE CHICO CON PANTALON DE PANA Y JERSEY, A VECES, CUANDO EL FRIO APRIETA, CON UNA BUFANDA, OTRAS, LAS MENOS, CON CHAQUETA, Y CASI NUNCA CON CORBATA, NI SIQUIERA CUANDO TIENE QUE IR A VISITAR A ALGUIEN DE CAMPANILLAS, ESE CHICO, SEGUIMOS, LA MAYORIA DE LAS VECES SOLO, CON UN LIBRO, O CON SUS PENSAMIENTOS, DE MIRADA DISTRAIDA, ASPECTO TIMIDO, SOÑADOR, ES JOAN MANUEL SERRAT.

SU NOMBRE YA ES LEYENDA. SUSCITA ADMIRACION, ENVIDIA Y POLEMICA. DETRACTORES Y CORIFEOS SE OCUPAN DE EL CON FANATISMO. SOLO LOS QUE NO LO CONOCEN PERMANECEN INSENSIBLES ANTE LO QUE REPRESENTA Y ES JOAN MANUEL SERRAT.

EL, SIN EMBARGO, CONSCIENTE DE TODO, SUFRIENDO EN SU INTIMIDAD LA ADMIRACION Y EL DESPRECIO, PROFUNDAMENTE, INTENSAMENTE, COMO SOLO LOS POETAS SON CAPACES DE SENTIR LAS COSAS, CONTINUA SU CAMINO. A SOLAS, CON UN LIBRO DE VERSOS, CON LA GUITARA, CON SUS PENSAMIENTOS, CON

*(Sigue en la pág. 2.)*



su vida interior. Juan Manuel Serrat está animado por el fuego de los místicos. Por eso para él, el mundo de su contorno, su circunstancia externa, es puro accidente, en el que tiene que estar, y está, ya que le sirve de soporte, y de objetivo. Joan Manuel Serrat incide en ese mundo con su poesía hecha canción, toma de ese mundo los elementos materiales, sensoriales, para convertirlos en verso, en mensaje de amor para cantar. Lo que importa es el espíritu de Joan Manuel Serrat. Es uno de esos poetas que mueven al mundo.

Aún no se han cumplido cuatro años desde que a Joan Manuel Serrat se le ocurrió cantar



**A muy corta edad, Joan Manuel Serrat se distinguía ya por su simpatía y su cara de niño bueno.**

para unos camaradas en la tienda de un campamento de la Milicia Universitaria su primera composición original: «Ella em deixa». Ya es superfamoso, discutido, admirado, pero sobre todo, ya es reconocido, no por la multitud de sus «fans» que eso quizá con todo lo que pueda significar sería lo de menos, ya es reconocido, repetimos, como una figura importante en el mundo de la canción moderna, e internacional. Y Joan Manuel significa en

el mundo de la canción ligera, equilibrio, densidad, humanidad, autenticidad. La canción de Joan Manuel Serrat, es ante todo y sobre todo, canción poética, de siempre, y más que eso aún, representativa de la juventud responsable de su época.

Más de una vez se nos ha dado comprobarlo. En la sinfonola de un bar rodeada de un grupo de muchachos y de chicas de hoy, barbas, melenas indiscriminatorias, minifaldas, ajustados pantalones tejanos, también indiscriminadores y camisas de flores, suena un ritmo violento, psicodélico. Ellos y ellas parecen poseídos de un «amok» irrefrenable, se mueven, gritan, al borde del éxtasis, a punto del «shock». Y de pronto, aquella música que parece construida con humos de mala literatura erótica, se detiene. Alguien ha cambiado el disco. Suena una voz joven, envuelta en angustia, pero sincera, viril, directa canta:



**Desde sus estudios de primera enseñanza, Joan Manuel se distinguió siempre por su aplicación y buen comportamiento en el coleaio.**

«Ara que tinc vint anys  
ara que encara tinc força,  
que no tinc l'ànima morta  
i em sento bullir la sang.»

Los muchachos y las chicas que rodean la sinfonola se quedan rígidos, quietos. Se han recogido en sí mismos y escuchan. Ya no gritan. Ahora la voz envuelta en angustia, brota en medio del silencio.

«Ara que em sento capaç  
de cantar si un altre canta.  
Avui que encara tinc veu  
i encara puc creure en Deu...»

Y las chicas y los chicos están emocionados, y escuchan sobrecogidos, aquel grito de juventud que sobrecogido vuela en busca de la alegría, de la vida, de la muerte, del amor... para cantar, porque ahora tiene veinte años. Joan Manuel Serrat, ha devuelto a aquellos jóvenes sus veinte años, la autenticidad de su juventud, la verdad de las razones de su rebeldía, o la tristeza de la falsedad de su renuncia. Joan Manuel Serrat es un poeta que sabe el resorte tocando el cual puede moverse el mundo.

Pero solamente es un muchacho, un sencillo muchacho de Pueblo Seco, ese barrio barcelonés que se esconde tras el Paralelo, a la sombra ingente de Montjuich. Allí, en la calle del Poeta Cabanyes, nació hace poco más de 24 años, el 27 de diciembre de 1943, Joan Manuel Serrat.

Su familia es humilde. El padre, un obrero, lampista, se afana con laboriosidad incansa-

sa imaginación para urdir historietas con las que divierte a sus compañeros, y le gusta cantar. Organiza unas «caramellas» durante unas Pascuas, con las que en el patio del Instituto hace las delicias de los estudiantes. A los trece años, consigue una beca para estudiar en la Universidad Laboral de Tarragona. Joan Manuel, comienza a dar muestras del «seny» catalán. Sin perder un ápice de su alegría, de su magnífico humor, afronta con responsabilidad sus deberes de estudiante. Ya entonces, para Joan Manuel estudiar significaba una profesión. En más de una oportunidad manifestaba sus opiniones:



**Un primer plano del Serrat adolescente, cuando su porvenir como cantante no se vislumbraba todavía.**

ble. Quiere que su pequeño, Joan Manuel, que en el colegio despunta, llegue a ser alguien, estudie una carrera. La madre, aragonesa, afincada desde muchos años en Barcelona, tesón lleno de ternura, confía en el niño, y presta ayuda a su marido, haciendo prodigios en la administración del hogar y cosiendo en sus escasas horas libres.

Joan Manuel, a los cuatro años, comienza a asistir al colegio, y a los diez, después de aprobar el examen de ingreso, inicia sus estudios de bachillerato en el Instituto Milá y Fontanals de Barcelona. Es un estudiante que supera con facilidad y sin tropiezo los exámenes. Alegre, con multitud de amigos, aunque en ocasiones gusta de estar solo, como dominado por sus sueños. Tiene una podero-



**El día de su Primera Comuni3n, Joan Manuel pos3 para el fot3grafo con el traje tradicional de esta se1alada fecha.**

—Si los aprendices de cualquier oficio, son expulsados del trabajo, cuando demuestran su ineptitud, o su falta de voluntad, con los estudiantes debera ocurrir lo mismo. Es el aprendizaje de una profesi3n, con la diferencia de que encima tus padres pagan para que te enseñen. No hay m3s remedio por lo tanto que estudiar, para justificar los gastos. Es como si tuviera prisa por llegar a ser 3til. Necesita ganarse la vida por s3 mismo.



**Joan Manuel aparece aquí junto a su madre y hermano, a los que quiere entrañablemente. El parecido de ambos hermanos es sorprendente.**

En el fondo, su enorme sentido de la independencia, su apasionamiento por la libertad, una libertad responsable, que desde muy joven aflora en él se justifica por sí mismo. De ahí que en la Universidad Laboral consiguiera especializarse en un tiempo récord como tornero fresador.

Ya tenía un oficio, ya podía ganarse la vida por sí mismo, y quizás ayudar a los suyos, si fuera necesario. El primer objetivo, la primera meta que se había propuesto a sí mismo, estaba alcanzada.

Pero... ¿significaba algo para sus ambiciones? De ninguna manera. Pese a que inmediatamente comienza a trabajar en un taller de Barcelona, donde le recuerdan como un operario ejemplar, y magnífico compañero de todos.

Allí, con frecuencia acompañaba su trabajo con canciones, la mayoría de las veces bellas canciones catalanas, folklore vernáculo y también zambros, tangos y boleros, que aún ahora, le encantan.

—Con esa voz que tú tienes, iba yo a estar aquí manejando el torno.

—¿Por qué no te presentas en la Radio? Dicen que gracias a Soler Serrano esos del Dúo Dinámico se han hecho famosos.

Joan Manuel sonreía. Les respondía con sencillez:

—Prefiero cantar para los amigos.

Luego se iban todos a tomar unas copas, a cualquier taberna de la barriada. Joan Manuel comenzaba a ser un personaje en el Pueblo Seco.

Le propusieron formar parte de algunos de los típicos coros, que en aquella barriada proliferan en abundancia. Son famosas en Barcelona las «collas» de «cantaires» del Poble Sec, nacidas al amparo de los famosos Coros Clavé. Se reúnen por la noche en alguna bodega, para ensayar. Tienen su estandarte, y participan en los concursos, y en los conciertos de las «diadas». Por Pascua, van a cantar las «caramelles» a la plaza de San Jaime y luego hacen el pasacalle por todos los establecimientos del barrio, recaudando para la «salida» a la montaña, para «fer el gran tiberi» —carne a la brasa amb all-oli— en los días de Pentecostés. Joan Manuel, aceptaba de vez en cuando cantar con alguna «colla», pero a la semana siguiente, lo hacía con otra, y otra. Terminaba echándole una mano a todos indistintamente, pero sin afincar en ninguna. Lo hacía por diversión, porque unirse a cantar junto a otros hombres que cantan, le satisfacía a su espíritu. Se sentía hermanado con todos uniendo su voz a la del coro de aquellos seres que después de trabajar todo el día aún tenían hu-



**En las fotos que ilustran esta página, vemos a Joan Manuel Serrat en dos de sus primeras actuaciones públicas en la radio y en un teatro de Esplugas de Llobregat.**

mor de robarle un par de horas al descanso para cantar, para mantener vivas las tradiciones, el espíritu de Cataluña. Joan Manuel estaba muy cerca de estos hombres, les comprendía, se sentía feliz uniendo su voz a las estrofas viejas que hablaban del mar, de la tierra, del Ampurdán, de Montserrat, en el ritmo cadencioso de la sardana tan enraizado en su corazón.

El taller, las reuniones con los amigos para cantar y los libros, sobre todo la soledad en la fiel compañía de los libros y su mundo fabuloso. Así iba transcurriendo su primera juventud, o su última adolescencia, marcada desde luego por la insatisfacción. Una insatisfacción que entonces encontrará la válvula de escape de la literatura. Joan Manuel comienza a escribir. Tenía dieciséis o diecisiete años. Las chicas, lógicamente, despertaban algo más que curiosidad, le encienden y excitan su imaginación. Todo se traduce en poesía. Una poesía secreta, íntima y celosamente guardada, seguramente destruida ya. Quizás algún fragmento, alguna estrofa, haya ido a parar a sus canciones tamizada por el tiempo y la experiencia. De todas formas, todo cuanto le rodea va dejando huella en

Joan Manuel Serrat para cristalizar más tarde, hoy, sin duda, en sus canciones.

Porque como ocurrió, ocurre y ocurrirá a todos los muchachos, Juan Manuel tuvo que estar fatalmente enamorado. ¿Quién no ha estado enamorado en primavera? Sería una quinceañera de lacios cabellos largos, rubia, con los grandes y claros ojos abiertos con pasmo y curiosidad ingenua, a las primeras urgencias de la vida; puede que fuera una morenita pizpireta, de franca y saltarina risa desenvuelta; acaso una pelirroja de picantes formas y movimientos gatunos... Eso pertenece a la intimidad, a los sueños, a las soledades, a los recuerdos de Joan Manuel Serrat. Fueron impresiones fugaces, aventarillas sentimentales, pasiones color de rosa vividas entre impaciencias y temor en los aldeanos de Montjuich, de las que acaso resten tan solo la leve huella de una mano, la fragancia de un perfume, o el aletear de unos labios en un beso tímido y fugaz.

¡Es la primera juventud!

Joan Manuel decide seguir estudiando. Se matricula en la Escuela de Perito Agrícola. Sus apuntes de Botánica se mezclan con los libros de poesía, Lorca y Machado mezclan sus estrofas con fórmulas químicas. Las litografías que ilustran los versos, riman con los planos fríos de la maquinaria agrícola. Joan Manuel dedica casi tanto tiempo a leer y escribir, a las tertulias en las tabernas literarias con los amigos —grito, polémica, almendras y vino— como a estudiar. Sin embargo, algo hará, pues termina la carrera no sólo en la normalidad del tiempo, sino también con la brillantez de los superdotados.



Joan Manuel obtiene el Premio Extraordinario de su promoción al finalizar la carrera. Cada vez se perfila más y más su idiosincrasia de catalán organizado, con tiempo para todo, para la diversión y para el trabajo, para la charla y para la faena. Lucha por la vida y cordiales relaciones humanas.

El caso es que con su título, su diploma de Premio Extraordinario y sus constantes ansias de superación, marcha a trabajar a un centro de investigación en el Pirineo aragonés, concretamente en Jaca.

Vuelve a encontrarse a solas. Ahora, lejos de la civilización, sumergido en plena naturaleza, en el eco silencioso de las montañas, en una orgía de verde y soledad.

Es la época del recogimiento que necesita. El poeta, el cantor que será muy pronto ya Joan Manuel Serrat está en crisálida. El tiempo muerto lo dedica a los libros, a todos, a los de su profesión, a los de la literatura. Y también a tocar la guitarra. Se pasa horas enteras al caer la tarde, lejos, sentado en la ladera de una colina, cara a la inmensidad bronca de las montañas, cantando para sí sus propias estrofas, acompañándose con las notas de su guitarra. Depurándose. Pero su insatisfacción continúa.

Y así, entre libros de Biología, de Técnica agrícola, y de poemas llega la hora del servicio militar. Joan Manuel se encuentra un verano vestido de kaki, en una tienda de campaña en el campamento de Los Castillejos de la Milicia Universitaria.

—Si llego a Sargento, será de verdadero milagro.

Lo comenta con su humor serio, mediterráneo, catalán



**Joan Manuel Serrat acudió al Festival de San Remo de 1968 en calidad de observador del certamen, y allí pudo trabar conocimiento personal con destacadas figuras internacionales de la canción. En la foto aparece junto a la simpática Nancy Holloway.**

**(Foto Seguí.)**

Joan Manuel es el aspirante más despistado y original del campamento.

Tocar la guitarra y cantar significa para él el descanso del guerrero. Y así, en la tienda donde convive con otros catorce compañeros, su guitarra suena siempre, con su voz. A veces a costa de alguna reprimenda de los oficiales, pues el turno de canciones se prolonga después de tocar silencio y hay que respetar la disciplina.

Pero a veces, los oficiales se olvidan un poco de ella y entran en la tienda a oírle. Y entonces, Rafael, un aspirante barcelonés también hijo de andaluces, que canta flamenco como los ángeles, y que imitando a Manolo Escobar

**Con el célebre intérprete de Jazz, Lionel Hampton, que tuvo una destacadísima actuación como artista invitado del Festival de San Remo. (Foto Seguí.)**



bar es un águila, lo desafía. Joan Manuel le deja la guitarra, y el «altre catalá» la hace vibrar con embrujo. Suena la soleá, o las tarantas, o las alegrías, o el sencillo y garboso pasodoble y... allí es acabar con el mundo. Hasta Joan Manuel se lanza cuando el vino impone su ley por fandanguillos, y más de una vez, para dejarlo todo a medio camino, acordándose de su madre, por una bravía jota aragonesa que... «rediela maño». Pero, cuando Joan Manuel lo toma en serio, y recobrando su guitarra canta para él y para todos, una de sus canciones en catalán, las primeras, las que algo después iban a entusiasmar a todo el público, entonces, todos se callan, le escuchan entusiasmados, y... se estarían toda la noche oyéndole.

—Oye Joan Manuel, ¿por qué no te decides a cantar para un público? A ver si de una vez terminamos con los berridos de los «beatnicks».

—Acabaría con el mundo, niño. Te lo digo yo, que de cante sé un rato largo.

Sus compañeros le animan. Le empujan. Hay quien propone:

—En la facultad, te organizaremos un recital. Invitamos a gente de campanillas, a periodistas, te ponemos a la tuna como fondo, y... cuando cantes, «Ella em deixa», desmayos... te aseguro que hasta habrá desmayos.

—A saber cómo habrá triunfado el histérico ese de Johnny Holliday.

—¡Vamos, que si el «sarasa» de Antoine, se ha hecho millonario... tú!... ¡Te lo repito, puedes llegar a hacer mucho ruido!

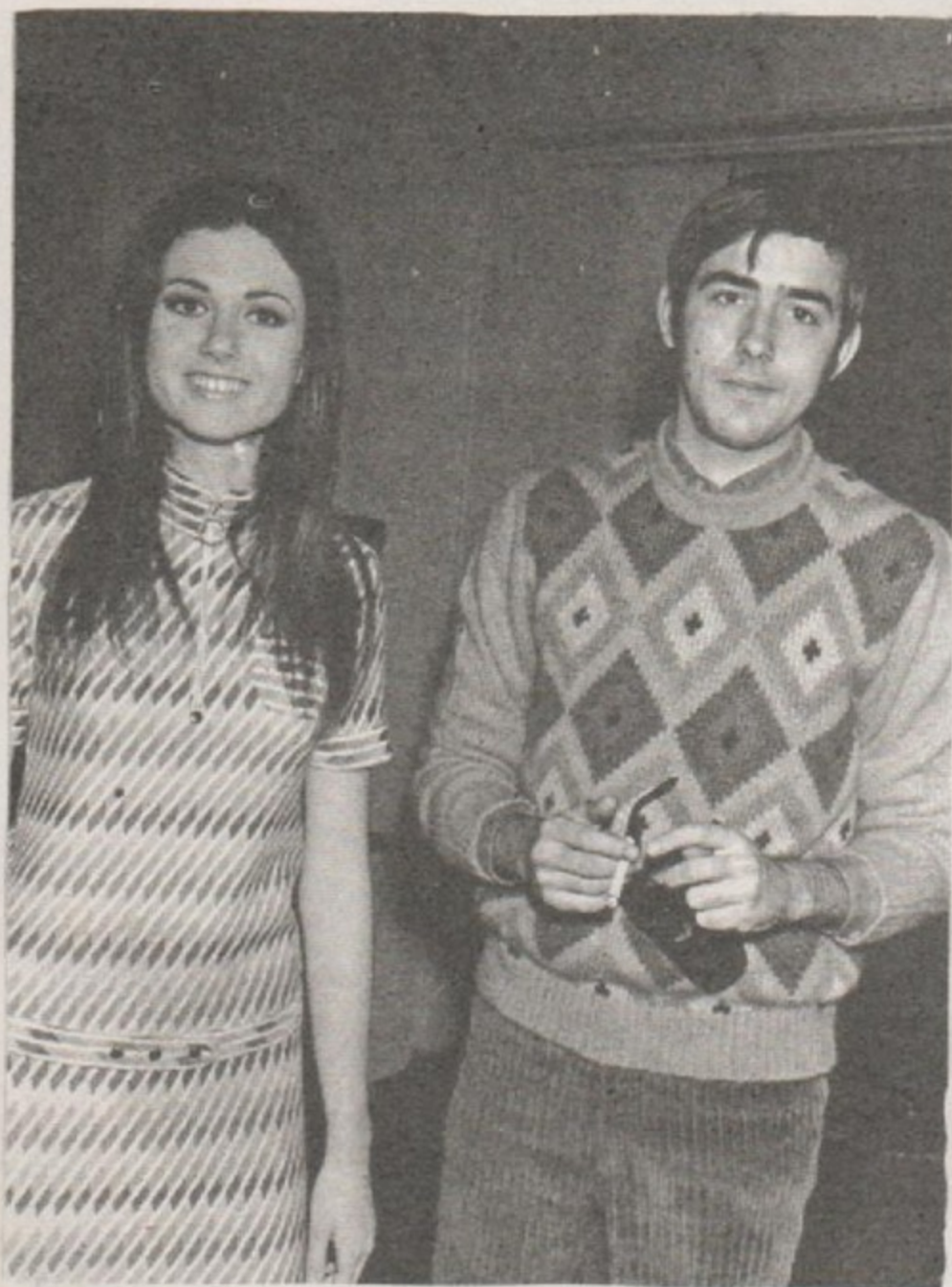
Joan Manuel, se convierte poco menos que en el ídolo del campamento. Su canción «Ella em deixa» es algo así como el himno religioso de sus íntimos, de los de su tienda.



**En muy contadas ocasiones viste Joan Manueli Serrat de smocking: una de ellas es la que refleja la foto, en la que vemos a nuestro cantante acompañado por el gran Domenico Modugno. (Foto Seguí.)**

Los halagos, los ánimos de sus compañeros, convencen a Serrat de que sus canciones no tienen solamente el valor de la letra, de la poesía, sino que también musicalmente poseen garra, su melodía es original, su voz, su forma de cantar, su estilo entonces incipiente, le infunde una personalidad. Joan Manuel piensa íntimamente, resuelve una duda que siempre le ha atenazado, tiene que probar fortuna, lanzarse al público, enfrentarse de una vez con la gente para hallar la medida de sus posibilidades. El tiene fe en su canción, cree haber encontrado una fórmula, pero... ¿y si está equivocado? Joan Manuel Serrat ha sido siempre muy exigente consigo mismo, de ahí esa aparente falta de seguridad, esos bruscos cambios de rumbo que caracterizan sus acciones, y muchas veces la inestabilidad de su carácter. Joan Manuel,

**Dos jóvenes valores de la canción reunidos por el Festival de San Remo: Gigliola Cinquetti y Joan Manuel Serrat. (Foto Seguí.)**



## MIS GAVIOTAS

Joan Manuel Serrat

Jugando ayer desnudo por la arena,  
mi niñez poco a poco vi pasar,  
se me escapó sin darme cuenta apenas,  
soñando con volar.  
Irme jugando con el viento,  
caer sobre el agua un momento.  
Crecí soñando cerca del mar,  
junto a las rocas  
un día aprendí a volar  
como mis gaviotas  
y me fui lejos de allí  
aquel día  
sin mirar atrás creí  
que jamás volvería.  
Encontré un cardo, una flor,  
un sueño, un amor,  
una tristeza;  
me fui solo  
y luego fuimos dos,  
un beso, un adiós  
y todo empieza;  
otra canción, otra ilusión,  
otras cosas  
y harto ya de andar,  
volví a buscar  
mis gaviotas,  
y no las vi,  
ellas también se fueron  
de aquel rincón que nos unió una vez  
y que sólo escarbando en el suelo,  
buscando mi niñez.  
Ellas no han de volver jamás,  
ellas la dejaron atrás, bajo la arena,  
cerca del mar, junto a unas rocas,  
que no saben volar, que no saben volar  
como mis gaviotas,  
y me voy más triste hoy que aquel día  
que sin mirar atrás  
creí que jamás  
volvería.  
La, la, la, la, etc.

Copyright 1968 by Zafiro, S. A. Ediciones  
Musicales y Southern Music Española,  
S. A., Barcelona.

## CANÇÓ DE BATRE

Trad. catalana

Versión de: Antoni Ros-Marbà  
Grabado en discos Edigsa  
por: Joan Manuel Serrat

Ah, si no fos pel carretó, arril,  
que va darrera, darrera, arril,  
no hi hauria somera, arril,  
que batés un cavalló, arril!

Versión de Antoni Ros-Marbà, Barcelona.  
Grabado en discos Edigsa por Joan Ma-  
nuel Serrat. — Copyright MCMLXVIII by  
Antoni Ros-Marbà, Barcelona. — Edición  
autorizada para todos los países a EDI-  
CIONES QUIROGA, Alcalá, 70. Madrid.

## CANÇÓ DE MATINADA

Creació de J. M. Serrat

Lletra i música: Joan Manuel Serrat

Ens ho ha de dir la veu tremolosa  
i trista d'un campanar.  
Un cop de llum i el crit d'una garsa  
que ha despertat amb fam i busca  
qualsevol cosa per omplir el pap.  
O potser un gall  
que dins la cort canta.  
La nit és morta i ja es fa clar.  
Mentre jo canto, de matinada,  
la vida és adormida encara.  
S'han despertat mullades les fulles  
del camp d'alfals veí.  
S'espolsen l'aigua de la rosada  
mentre arriba la matinada  
i el sol que les escaifa  
fins que les tallen d'un cop de falç.  
Alcen la testa  
mullada i fresca.  
Per a caure a terra massa temps hi ha.  
Dintre la vila ja plora un nen  
i pels afores corren els bens.  
I amb sarró i la bóta a l'esquena,  
amb un bastó a la mà  
se'n va el pastor i el seu gos d'atura  
se'n van cap unes altres pastures.  
Trencant rius i cabanyes,  
a les muntanyes volen tornar.  
Surt amb l'aurora,  
cal sortir d'horà:  
el camí que han de fer és molt llarg.  
Cap a la vila ja ve el pagès,  
la bossa buida i el carro ple.  
De roig tomàquet i de verdures  
collides del seu hort.  
La mula sua, el carro crida  
i l'home tanca els ulls i somnia,  
mentre el sol es lleva  
d'un llit d'alzines, enlluernant  
les velletes  
que pansidetes  
cap a l'església van caminant.  
I ara jo canto de matinada,  
la vila és adormida encara.

Copyright MCMLXVII by EDICIONES QUIRO-  
GA — Alcalá, 70, Madrid — Canuda, 45  
Barcelona.



## EL COMTE ARNAU

Trad. catalana

Versión de: Antoni Ros-Marbà  
Grabado en discos Edigsa  
por: Joan Manuel Serrat

La comte<sup>s</sup>a està asseguda, viudeta igual;  
La comtessa està asseguda, al seu palau.  
Se li presenta a la cambra, valga'm Déu, val,  
Se li presenta a la cambra, el comte Arnau.  
On teniu les vostres filles, muller lleial?  
On teniu les vostres filles, viudeta igual?  
A la cambra són que broden, comte Arnau;  
A la cambra són que broden, seda i estam.  
Deixeu-me endur una filla, muller lleial,  
Que amb mi passarà les penes que estic [passant.

Així com les heu guanyades, valga'm Déu, [val!  
Tot sol com pugueu passeu-les, comte Ar- [nau.

Quina hora és que el gall ja canta, muller [lleial?  
Quina hora és que el gall ja canta, viudeta [igual?

Les dotze hores són tocases, valga'm Déu [val.  
Les dotze hores són tocases, comte l'Arnau.

Versión de Antoni Ros-Marbà, Barcelona.  
Grabado en discos Edigsa por Joan Ma-  
nuel Serrat. — Edición  
autorizada para todos los países a EDI-  
CIONES QUIROGA, Alcalá, 70. Madrid.

## EL BALL DE LA CIVADA

Trad. catalana

Versión de: Antoni Ros-Marbà  
Grabado en discos Edigsa  
por: Joan Manuel Serrat

El ball de la civada  
jo us el cantaré;  
el pare quan la sembrava  
feia així, feia així,  
se'n dava un truc al pit  
i se'n girava així:  
treballem, treballem,  
que la civada guanyarem.  
El pare quan la llaurava...  
el pare quan la segevá...  
el pare quan la molia...  
el pare quan la menjava...

Exito de J. M. Serrat

## EL TITIRITERO

Juan Manuel Serrat

De aldea en aldea  
el viento lo lleva  
siguiendo el sendero.  
Su patria es el mundo  
como un vagabundo  
va el titiritero.  
Viene de muy lejos  
cruzando los viejos  
caminos de piedra.  
Es de aquella raza  
que de plaza en plaza  
nos canta su pena. ¡Allez hop!  
Tiritero (Allez hop!  
de feria en feria,  
siempre risueño  
canta sus sueños  
y sus miserias.  
Vacía su alforja  
de sueños que forja  
en su andar tan largo.  
Nos baja una estrella  
que borra la huella  
de un recuerdo amargo.  
Canta su romanza  
al son de una danza  
híbrida y extraña.  
Para que el aldeano  
le llene la mano  
con lo poco que haya.  
Allez hop!, titiritero.  
Y al caer la noche,  
en el viejo coche  
guardará los chismes.  
Y tal como vino  
sigue su camino  
solitario y triste,  
y quizá mañana  
por esa ventana  
que muestra el sendero  
nos llegue su queja  
mientras que se aleja  
el titiritero.

Copyright 1968 by Zafiro, S. A., Ediciones  
Musicales, Madrid y Southern Music Es-  
pañola, S. A. Barcelona.

# MIT★CANCION

introvertido, se analiza, se estudia. A veces se siente animado, a veces pesimista. Canta y canta para él solo, graba alguna cinta magnetofónica para escucharse, para autoanalizarse.

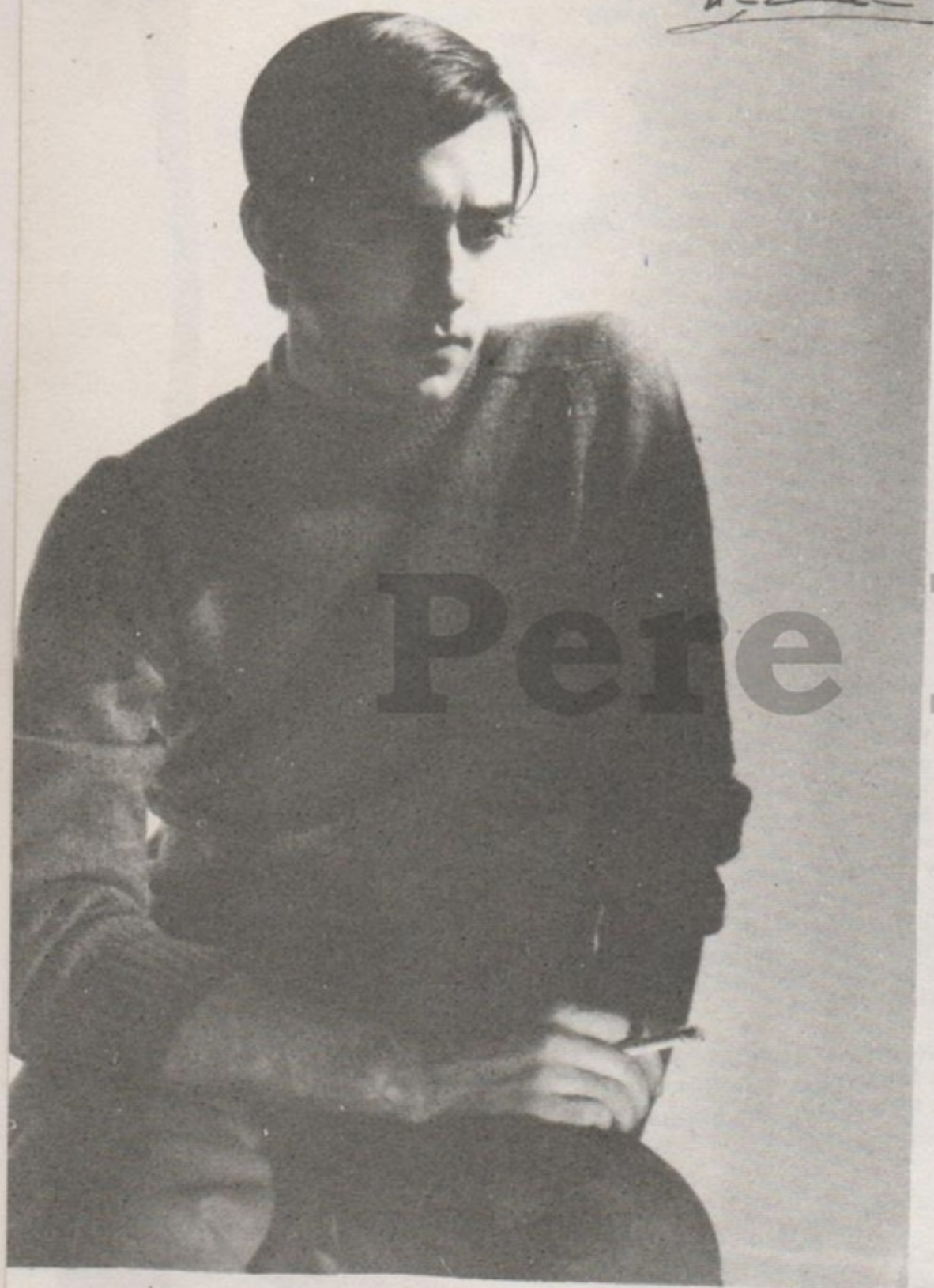
Discute con su madre, a la que no le ciega la pasión, convirtiéndose en el crítico más duro de Joan Manuel. Y con la «tieta», y con alguna vecina a las que su madre invita a escucharle.

Joan Manuel, un buen día, se arma de valor y se acerca a Radio Barcelona. Es como si fuera a examinarse. Se presenta en una emi-

aplausos. Estima además que puede decir algo al público, que puede influir en él con su poesía. La canción es fabuloso vehículo de expansión del pensamiento. Ahí están Raimon, Nuria Feliu... paladines de ese movimiento de la «nova cançó» catalana, tan importante para la cultura de la región. El tiene que aportar su granito de arena. Sus canciones, más sencillas, más líricas, pueden ser un formidable aliento para el pueblo sencillo, para el que desea cantar, como los juglares de antaño.

Y así consigue participar en un recital de la «nova cançó» en una sala de fiestas de Esplugas de Llobregat, precisamente el mismo día que Charles Aznavour debutaba en Barcelona.

Edigsa, la editora catalana, le ofrece su pri-



**Un plano de la película que rueda actualmente Joan Manuel Serrat en los Estudios Balcázar de Barcelona, titulada provisionalmente «TREN DE MADRUGADA». (Foto Colita.)**

sión para aficionados. Cara al público. El presentador le admite en seguida después de oírle en una prueba. Canta Joan Manuel, después de un conjunto que arma un pandemonium de ruidos, de gritos, de contorsiones, y que enciende el entusiasmo. Su canción sorprende primero. Interesa en seguida. Al final le aplauden con calor. Le animan: —Otra... otra... otra...

Joan Manuel tiene que acceder. Canta «Ella em deixa». Obtiene su primer éxito.

Sus amigos, los de las milicias, y otros le siguen animando. El comienza a convencerse, y a dejarse tentar por el demonio de los

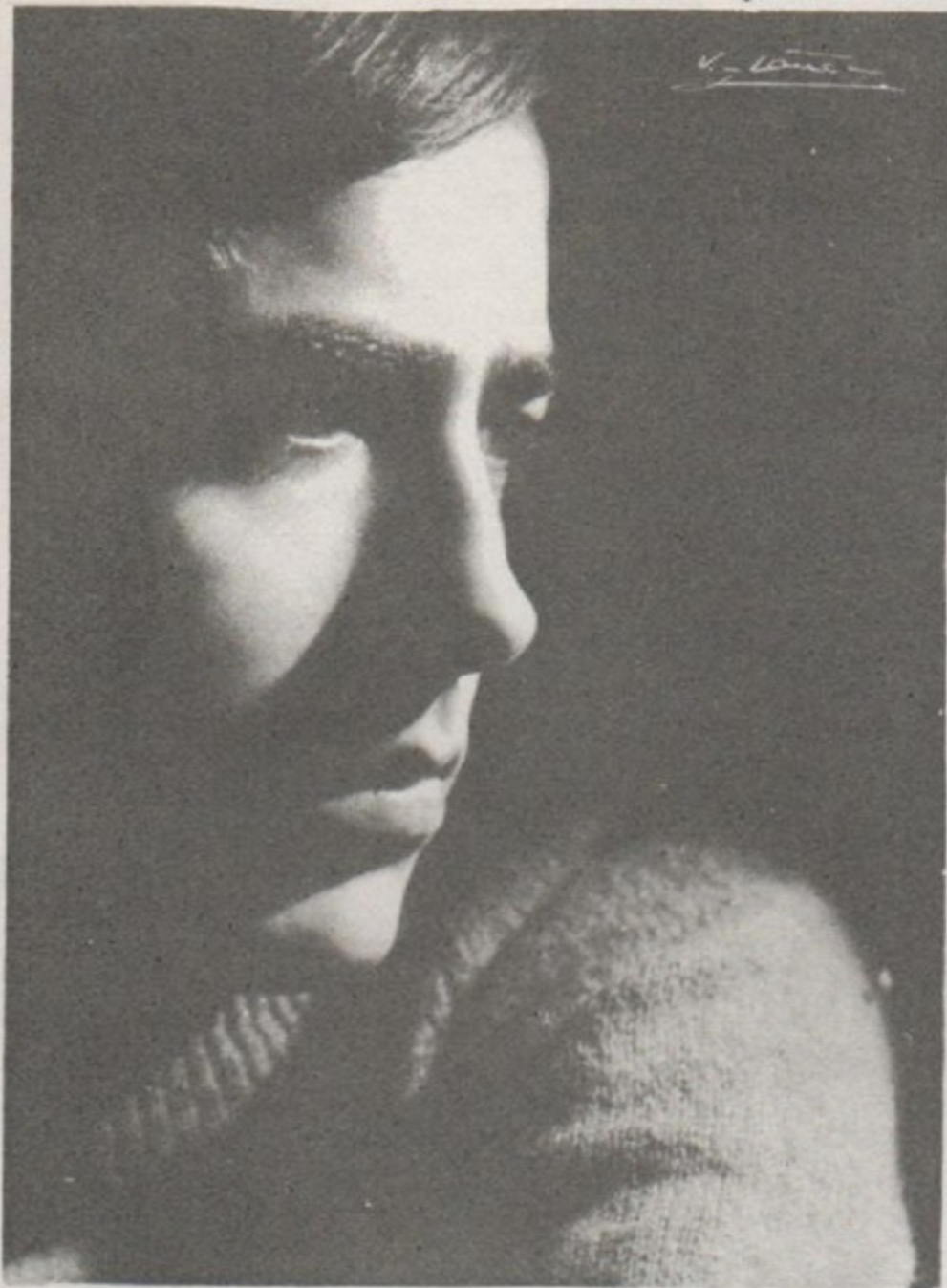
mer contrato. Es un caso paradójico. Joan Manuel Serrat, no es profesional. Hasta ahora solamente ha cantado como amateur, sin cobrar en la Radio, y en el recital de Esplugas. No lo conoce nadie, aparte de un grupo de amigos universitarios, y de los chicos de su barriada de Poble Sec, donde su nombre comienza a sonar ya como el de su ídolo, gracias a que en más de una ocasión, su guitarra y sus canciones animaron algún bailoteo entre los chicos y chicas del barrio en casa de cualquier vecino. La suerte solo pasa una

vez a tu lado. Joan Manuel no deja escapar aquella oportunidad. Acepta la oferta de Edigsa y graba su primer disco.

En los círculos musicales comienza a oírse su nombre. Se interesan por él no los aficionados frívolos, ni los maniáticos de una determinada música, o de unas determinadas ideas. No, se interesan por él los verdaderos aficionados, los que se interesan por los nuevos rumbos de la música ligera, de la canción auténtica, que puede significar algo para la evolución de la cultura de un país.

—¿Quién es Joan Manuel Serrat?

Lo demuestra en su gran ocasión. Los promotores del movimiento de la «nova cançó» lo enfrentan ahora en serio, en el Palau de la Música, en un recital de categoría, con Raimon y con Nuria Feliu. Hasta entonces la «nova cançó» tenía dos ases. A partir de

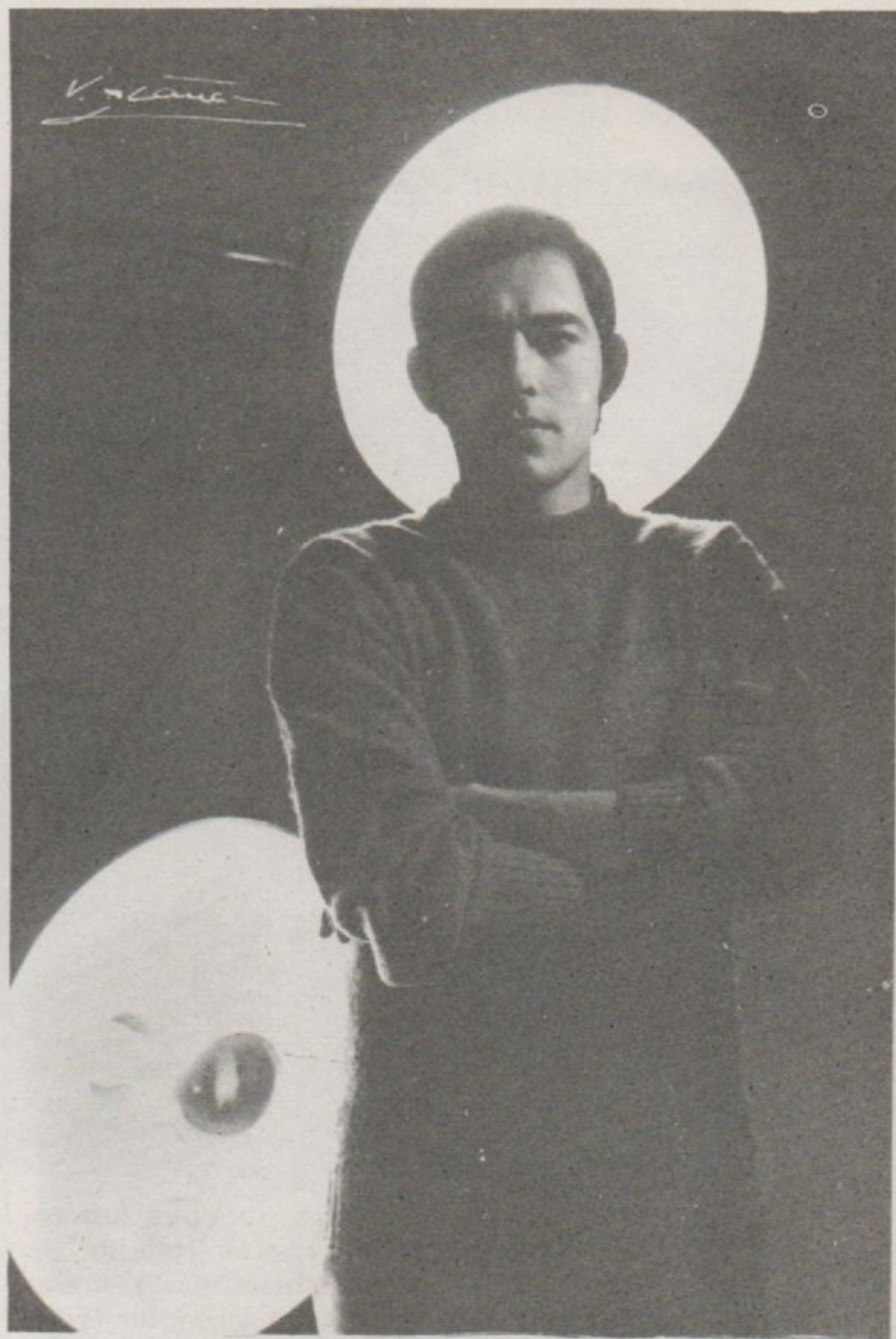


aquel momento iba a tener tres, y pronto un cuarto: Nuria Feliu, Raimon, Joan Manuel Serrat y Pí de la Serra.

Lo importante es que la contestación a la pregunta que se hacían mucho antes del recital del Palau, la dio en público el propio Joan Manuel con su actuación en el santuario de la música catalana, y le puso un recuadro de mucha categoría, el comentarista de «Destino» Alberto Mallofré, que de Joan Manuel Serrat escribió entonces:

«Joan Manuel Serrat se encuentra como autor e intérprete en la buena vía. Tal vez no lo sabe aún la gran masa de nuestra juventud actual, incluso es posible que ni el propio Serrat tenga plena conciencia de ello, pero es muy probable que en este muchacho podamos vislumbrar la misma actitud que se detecta en muy distintas latitudes del glo-

bo, expresando las mismas ansias con lenguajes y modos de expresión derivados de la educación característica de cada pueblo respectivo. Por curioso que pueda parecer, estos resueltos muchachos con intelecto, voz y guitarra, que expresan inquietudes primarias y embarazosas opiniones están mucho más enraizados en una pura tradición popular de lo que pueden llegar a imaginar sus detractores. Joan Manuel Serrat es una gran fuerza contenida, un gran corazón controlado por la inteligencia una expresividad comunicativa y un léxico directo, incisivo y restallante al



servicio de una idea clara y definida.»

Esto significaba su entronización. Joan Manuel Serrat había entrado en el círculo mágico. Desde entonces, su nombre no faltó nunca a la cita en cuantas manifestaciones de la nova cançó tuvieron lugar. Era uno de sus grandes sacerdotes, y empezaba a ser un ídolo popular.

A ello contribuyó en grado sumo Salvador Escamilla, que lo incorporó a sus emisiones en Radio Barcelona dos o tres veces por semana, y Mario Beut, que en la misma emisora, lo hizo uno de los favoritos de su «show» de las Estrellas. Durante seis meses

consecutivos la voz y las nuevas canciones, mejor aún, las nuevas poesías cantadas de Joan Manuel Serrat salieron al aire y se difundieron en las ondas de la emisora decana. La gente comenzó a cantar: «Ara que tinc vint anys», «La tieta», «Cançó de matinal», «El drapaire»... Joan Manuel Serrat comenzó a vivir en olor de multitud. En Pueblo Seco, sobre todo, era ya mucho más que un mito.

Un mito, sin embargo, sencillo y asequible, que se fumaba un cigarrillo con cualquiera, con cualquiera tomaba una copa en la bodega de la esquina a quien no le molestaba, ni mucho menos, bailar en la fiesta mayor con cualquier «noia del carrer», y hasta vivir alguna aventurilla sentimental de cine y aledaños de Montjuich, con la primera rubia:es



**Joan Manuel rodeado de unas hermosas jovencitas, las cuales reflejan en sus rostros la satisfacción de poder observar tan de cerca a su ídolo. (Foto Peiró.)**

que se le pusiera a tiro. Joan Manuel seguía siendo un «noi del Poble Sec». El que cantara en catalán podía significar, sin embargo, una limitación cuantitativa de sus posibilidades. Apoyándose en esta circunstancia, se le hicieron ofertas para grabar en castellano. Joan Manuel tardó más de un año en aceptar. No lo hizo hasta bien entrado 1967; cuando ya se consideró con fuerza suficiente para afrontar la prueba, y después de haber conseguido audiencia para sus canciones catalanas más allá del Ebro. Porque

cantando en catalán Joan Manuel Serrat se hizo oír y aplaudir en Madrid. Comentando su actuación, un rotativo de los de más tirada de la capital de España dijo: «En él es más importante lo que dice y como lo dice. Joan Manuel actuó sin vestuario, sin decorado, sin orquesta, solamente con su guitarra utilizada más que nada para subrayar. Reverberante, cargada de irisaciones, convertida en un vibrar suave y profundo, a impulsos y como resultado del mismo que hace tremolar el alma».



Joan Manuel Serrat, después de pasar por la prueba de fuego de Televisión con éxito multitudinario en toda España, se decide, y graba en castellano, para la marca Zafiro-Novola. Se convierte en uno de los nombres más cotizados de la canción española del momento.

Y su fama sobrepasa las fronteras. Sus discos en el Congreso Discográfico Internacional de Cannes producen un impacto. Los expertos extranjeros los toman en consideración. Hay quien llega a opinar que en Joan Manuel. España ha descubierto un cantante,

un juglar moderno de la categoría de Brel, o de Brassens. Tiene lirismo, garra, sus canciones directas son de las que se «sienten», no basta con oírlas. Se escuchan sin querer y luego te dejan marcado. Su éxito se traduce en una oferta para grabar en París, y para actuar en numerosos recitales en las más prestigiosas salas de Europa.

Si Joan Manuel hubiera sido un «cantor de protesta», de los que encuentran inmediatamente apoyos ajenos al mundo de la música para su promoción, su fulgurante y rápido éxito hubiera tenido una explicación. Pero a Joan Manuel le ha molestado siempre que se le clasifique como tal. Se opone concluyentemente a ello. Sus canciones, aunque tienen un indudable fondo social, no pueden incluirse de ninguna manera en las de protesta, como no pueden incluirse en el «folk song», pese a su indudable transfondo folklórico. Sus canciones son puro lirismo cordial que emerge con amor, con espontaneidad, en la voz angustiada de su autor.

La culminación de su triunfo viene con la edición de su primer «long play». Un álbum que contiene sus doce más importantes canciones. Su antología poética. Bate todos los récords de ventas. En las discoteca de algunos es algo así como la Biblia de la «nova cançó».

Lo cierto es que su «long play» mereció dos comentarios de categoría, de los que enorgullecerían a cualquiera: Uno, de Alberto Mallofré. De nuevo el crítico de «Destino» se ocupa de Joan Manuel Serrat, ahora ya para ratificarse en sus iniciales presagios. Dice así: «Este disco es la obra tangible de más importancia que ha producido la canción catalana desde su vigorosa renovación... Los textos de Serrat destilan una poesía eterna, con palabras de siempre y situaciones de hoy. con léxico gráfico, directo, más que inteligible, expresando problemas humanos y vigentes y sobre todo claros y concretos, montados sobre un armazón musical de admirable calidad técnica».

El otro comentario pertenece a Manuel Tarín, y lo escribió en A.B.C. Dice así: «La poesía de Joan Manuel Serrat, tiene sello de eternidad, llega al corazón de las gentes, y la interpretación que realiza es prodigiosa, como de trovador moderno, que sobre el asfalto de la gran urbe nos trae el frescor de su mensaje de nostalgia y esperanza».

Esta es la fama de Juan Manuel Serrat, asentada en su obra, sin apenas lanzamientos publicitarios. Sin ruedas de prensa, ni cocktails de presentación. Conseguida cantando con una guitarra, y convenciendo con la claridad de su poesía.

*La entidad humana, el poeta, el soñador espiritual que es Joan Manuel Serrat, no podía permanecer ajeno a uno de los más fabulosos medios de expresión de los tiempos actuales: el cine. El séptimo arte tenía, por necesidad, que atraer a Joan Ma-*

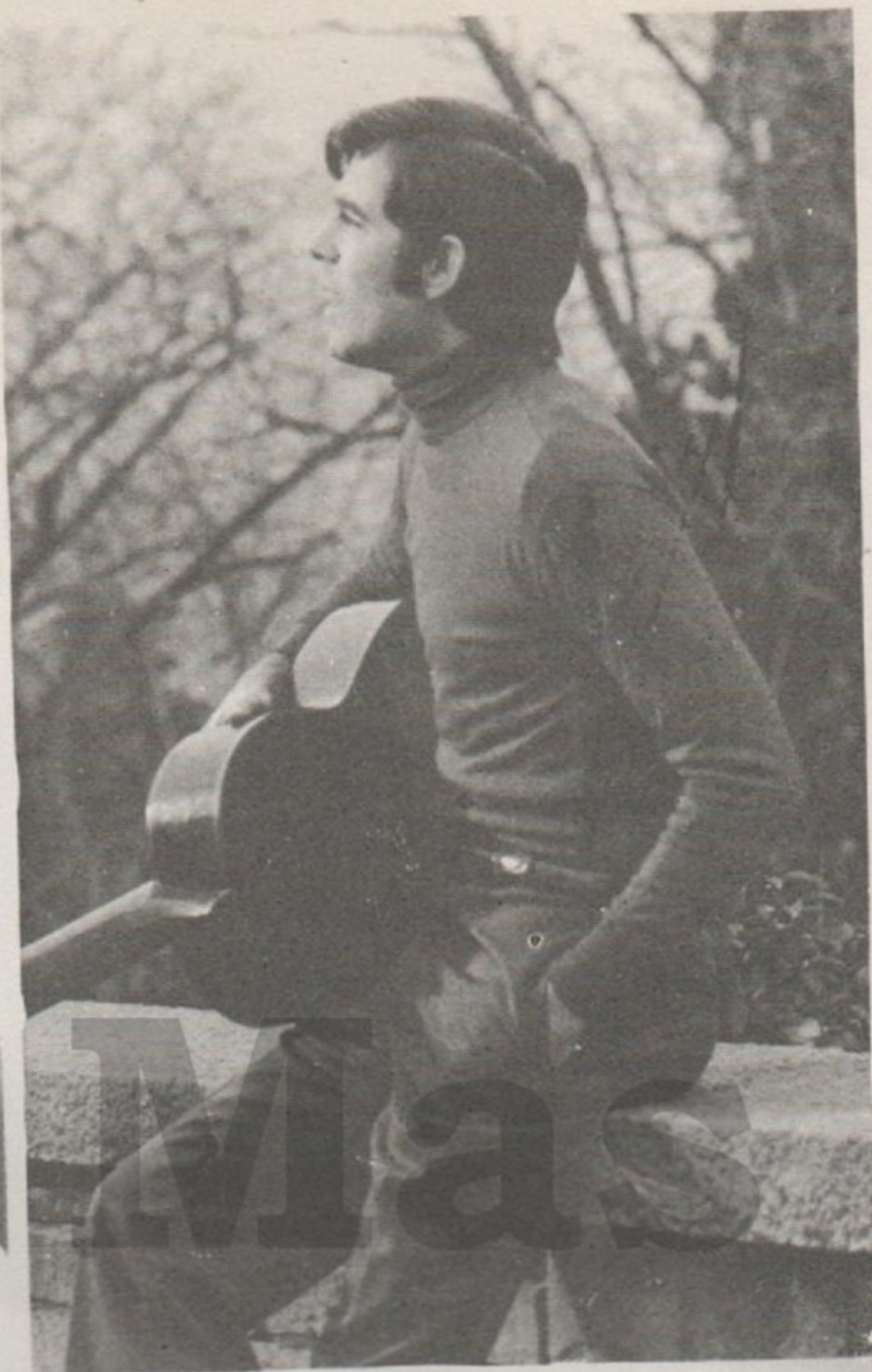
*nuel Serrat. Sólo faltaba la oportunidad para que ambos coincidieran. Joan Manuel, estupendo aficionado, gran consumidor de películas, ha confesado más de una vez que llegar a*



*dirigirlas era una de sus metas. Pero hombre que sabe aprender, que quiere aprender la totalidad de las cosas, quería llegar al cine por el camino del estudio.*

Ya está en el cine Joan Manuel Serrat. Su mentor ha sido el popular productor Enrique Esteban. Hace más de un año, cuando Joan Manuel estaba en el ápice de su carrera musical, Enrique Esteban le propuso: —Vas a ser protagonista de una serie de películas mías: «Plaça del Diamant», «Vent de grop», «Tren de matinada»...

Se firmó el contrato. La primera, «Tren de matinada» («Tren de madrugada»), se está rodando ya en los Estudios Balcázar. Con Joan Manuel Serrat, intervienen: Emilio Gutiérrez Caba, Serena Vergano, Cristina Galbo, Manuel Galiana y María José Go-



yanes. Dirige Antonio Ribas, y Juan Amorós es el director de fotografía. Película de ambiente catalán, como las próximas que Enrique Esteban tiene proyectadas para Serrat, que no excusan por ello su internacionalidad. A Joan Manuel, que está resultando un extraordinario actor, su trabajo en el film le sirve de aprendizaje, tal y como deseaba, ya que Joan Manuel aspira a dirigir. Tenaz, apasionado, sensible, y con fe en sí mismo, Serrat conseguirá sus propósitos, después de unir a su fabuloso éxito como cantante, el que indudablemente obtendrá como actor cinematográfico.

En pocas palabras, porque Joan Manuel, como todos los poetas, es de pocas palabras, y de muchas canciones, se explica así:



«Empecé a cantar porque nadie quería interpretar mis primeras composiciones; luego empieza la rueda y no deja de girar. Además, el cantante corre, sin duda alguna, el peligro de

Machado y Miguel Hernández. También la narrativa de Cela, y en catalán Salvat Papassest.

»Me gusta escribir. No sólo mis canciones, sino prosa, narraciones. Al-



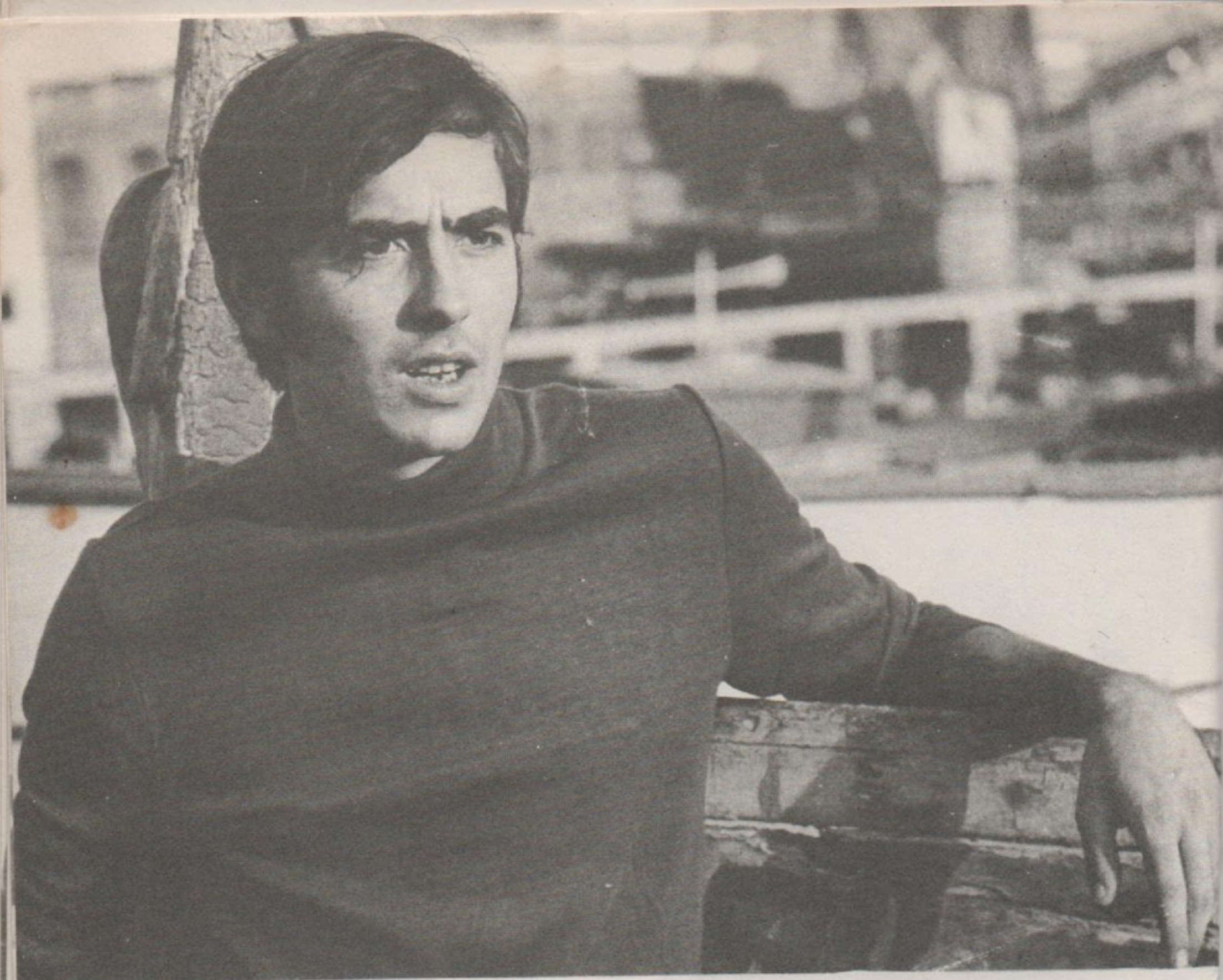
**Joan Manuel Serrat ha iniciado hace muy pocas semanas su primera película como protagonista, titulada «TREN DE MADRUGADA». En la foto aparece junto a su oponente femenina en el film, la bonita Cristina Galbó. (Fotos Seguí/Nicolás G.).**

la mecanización; cuando una canción se repite demasiadas veces, pierde toda su fuerza y la intención que el compositor le quiso dar.

»En poesía, mis autores preferidos son Juan Ramón Jiménez. Antonio

gún día me lanzaré a la aventura editorial.

»La agudeza de Brassens, la intención de Brell, saber hablar del amor como Bárbara... éstos son mis mitos, como cantante, se entiende.



*«Me exijo mucho a mí mismo; de ahí lo que algunos creen que es inestabilidad de carácter. El hombre que nunca duda de sí mismo, que jamás se encuentra en contradicción, ese... no merece la pena.*

*«Como más a gusto canto es entre un grupo de amigos, de jóvenes como yo. Entonces tomas ideas, discutes, te das cuenta de los fallos, y hasta improvisas... Es una experiencia fa-*

*bulosa.*

*«El público... Alguien al que hay que respetar. Y a veces, un niño al que resulta muy fácil convencer. Pero..., en confianza, me impresiona horrores.»*

*No hacen falta comentarios.*



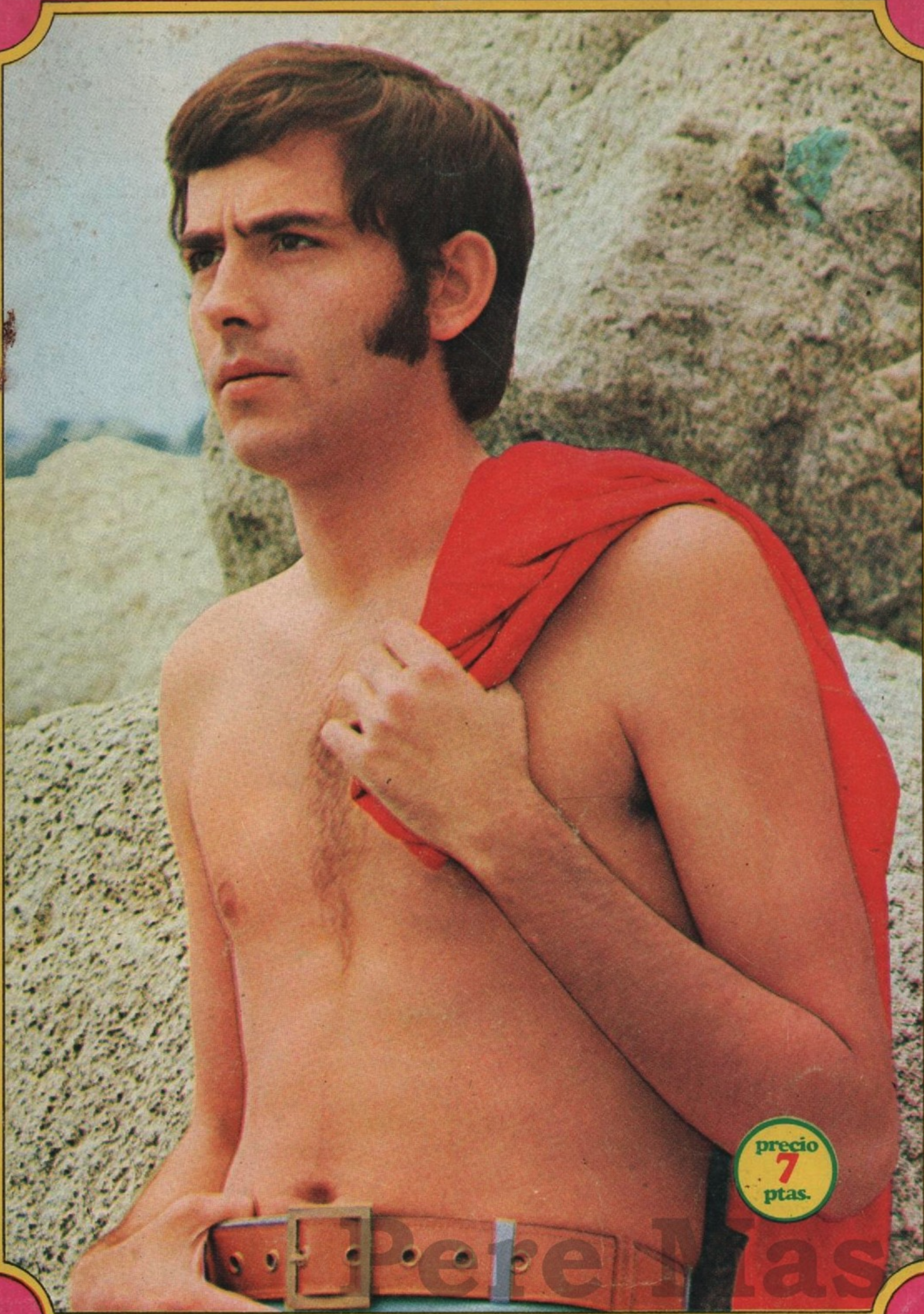
© **EDICIONES ESTE**

PROVENZA, 249, 6.º, K - BARCELONA-8

Prohibida la reproducción, total o parcial.

Depósito Legal: B. - 28.895 - 1968 -

Impreso por Lipsia, S. A. - Roger, 25-27 - Barcelona - 14



precio  
**7**  
ptas.

Peregrinas